

**Biblio3W**REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA  
Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9796.

Depósito Legal: B. 21.742-98

Vol. XXII, núm. 1.186

5 de enero de 2017

**La vida y el tiempo de Porfirio Díaz**

TELLO DÍAZ, Carlos. *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo. La Guerra 1830-1867*. México: Conaculta, Debate, 2015. 590 p. [ISBN 978-607-313-327-2]  
México: Conaculta/Penguin Random House Grupo Editorial S.A. de C.V.  
[ISBN 978-607-745-083-2]

Anna Ribera Carbó

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México  
annariberacarbo@gmail.com**Palabras clave:** Porfirio Díaz, guerra de reforma, imperio mexicano.**Key words:** Porfirio Díaz, Reform War, Mexican Empire.

La biografía es un género historiográfico que permite una narrativa más literaria. Hay un personaje al que le ocurren cosas: vive aventuras, toma decisiones, participa en guerras, sufre contratiempos. Y es, hasta cierto punto inevitable, que quién escribe una biografía, no obstante el rigor histórico con que lo intente, muestre su simpatía, su admiración, o aunque sea su comprensión por su biografado. Robert Gittings, en su libro *La naturaleza de la biografía*, afirma que esta “comienza [...], en uno o en otro sentido, como un elogio. Es también, abiertamente o no, un elogio didáctico”.<sup>1</sup> Y sostiene, asimismo, que “el biógrafo tiene que sufrir, no tediosa, sino intensamente, no sólo las fallas sino todas las experiencias, triunfantes o desastrosas, del sujeto cuya vida trata de recrear.”<sup>2</sup>

Carlos Tello Díaz publicó en 2015, en el centenario de la muerte de Porfirio Díaz, lo que promete ser el primero de tres volúmenes acerca del militar y político nacido en Oaxaca, en el sur de México, en 1830 y que cobró notoriedad nacional en el bando liberal durante la

---

<sup>1</sup> Robert Gittings, 1997, p.22

<sup>2</sup> *Ibidem.*, p.58.

Guerra de Reforma (1858-1860) y más aún en la lucha contra la intervención francesa, que instaló en el trono de un recién creado Imperio mexicano al príncipe austríaco Maximiliano de Habsburgo (1862-1867). Las ambiciones políticas de este héroe liberal lo terminaron enfrentando a sus correligionarios Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, quienes restauraron la República que diez años atrás había separado a la Iglesia del Estado y secularizado la vida mexicana. A partir de 1876, Díaz gobernó el país de manera prácticamente ininterrumpida, hasta que en 1910 estalló una revolución política y social que acabó con su presidencia de más de tres décadas.

El régimen de Porfirio Díaz coincidió con la expansión mundial del imperialismo europeo, y por ello se benefició de las inversiones de capital de las grandes potencias en infraestructuras ferroviarias, eléctricas y tranviarias, de la mano de las cuales se inició el desarrollo de la industria mexicana. Este impresionante desarrollo resultaría en una concentración de la riqueza en manos de 800 familias, que controlaron también la vida política de la nación mexicana en esos años. Cuando Díaz celebró con bombo y platillo, en septiembre de 1910, el centenario de la independencia de México, el país caminaba irremediabilmente hacia la Revolución. La falta de espacios de participación democrática, la polarización en el reparto de la riqueza y los problemas sociales generados por el proyecto modernizador que alteró formas agrarias y artesanales tradicionales, contribuyeron a complicar las cosas para un gobierno que se había sostenido con la premisa positivista de “orden y progreso”.

El libro forma parte de una corriente historiográfica que, a partir de la década de 1980, intentó revisar y matizar la imagen que del personaje construyó la historiografía de la Revolución mexicana. Historiografía que ponía el énfasis en los aspectos negativos del régimen porfirista, con lo que se explicaba entonces el origen de la extraordinaria marea revolucionaria de 1910 que arrasó con la paz porfiriana. Luego, dice Alan Knight, se “volteó la marea y [...] la reputación de Díaz fue recuperándose y se cuestionó cada vez más la de la Revolución. [...] los héroes de antaño se volvieron los villanos de hoy y viceversa, mientras que la vieja leyenda negra del porfiriato fue transferida, *mutatis mutandis*, a la Revolución.”<sup>3</sup> Pero, como sostiene el mismo Knight,

“Ahora estamos en una fase de síntesis, [...] y podemos revisar el balance historiográfico sobre Díaz, su vida y su tiempo. Y esta última frase es clave: no obstante su poder personal, Díaz formó parte de un sistema y [...] no hizo la historia a su antojo; al contrario, estuvo cada vez más enredado por fuerzas que no controló. La disección, entonces debe distinguir entre su rol individual y –en palabras de Tolstoi-- las “grandes fuerzas impersonales” que tuvo que enfrentar”<sup>4</sup>.

Esta misma frase, “su vida y su tiempo”, es justamente la que da nombre al libro sobre Díaz que nos ocupa, porque se trata no solamente de la reconstrucción de una vida, sino del tiempo mexicano que la moldeó, la definió y la hizo posible. Si partimos de la idea de que son las condiciones sociales y colectivas las que determinan las características individuales, resulta imprescindible la reconstrucción de la historia del conjunto para ubicar en ella al biografiado. Eso es lo que hace Carlos Tello Díaz en su libro. El primer volumen de

---

<sup>3</sup> Alan Knight, 2015, p.40.

<sup>4</sup> *Ibid.*

*Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo*, es no solamente un libro que narra la biografía temprana de Díaz, sino una obra que reconstruye la complicada gestación del México moderno poniendo desde luego los reflectores en Oaxaca y en su joven héroe.

El primer tomo, *La Guerra 1830-1867*, recrea los primeros treinta y siete años de la vida de Díaz. En un primer capítulo, se abordan los años de su infancia –sin duda los más difíciles de reconstruir– así como los de su etapa formativa: en el Seminario de Oaxaca y luego en el Instituto de Ciencias y Artes en la misma ciudad. Años en los que estableció las relaciones académicas, y luego las políticas, que definieron su actuación en los complicados tiempos por venir. Este es un aspecto destacado de la obra: el de las relaciones de Díaz con sus contemporáneos, y la manera en que marcaron su vida y su carrera, transcurridos en el contexto de una historia nacional convulsa y compleja.

Díaz se unió muy joven a las fuerzas de Francisco Herrera, levantado contra el último gobierno de Antonio López de Santa Anna, y a partir de ese momento, su vida estuvo vinculada al destino de los liberales. Primero apoyó el Plan de Ayutla, después fue jefe político y comandante del ejército liberal en Tehuantepec durante la Guerra de Reforma y ese lugar estratégico, un estrecho entre el Golfo de México y el océano Pacífico clave para el comercio estadounidense, lo puso en contacto con los intereses extranjeros, específicamente estadounidenses, en el país. Tras el triunfo liberal, al que contribuyó como militar, Porfirio Díaz salió por primera vez de su estado natal, a los treinta años, para ocupar, sin mucho brillo, una curul en el congreso de los diputados. Aquí, nuevamente, fue clave la red de relaciones políticas que construyó: la plana mayor del liberalismo mexicano, ni más ni menos, muchos de cuyos integrantes lo acompañarían a lo largo de su vida política.

En el libro de Tello se narra también la intervención francesa, el establecimiento del Imperio que encabezó Maximiliano de Habsburgo, y la lucha tenaz que el gobierno legítimo que presidía Benito Juárez sostuvo para restablecer la República, contando para ello con militares de la talla de Mariano Escobedo al frente del Ejército del Norte, de Ramón Corona en el de Occidente, de Vicente Riva Palacio en el del Sur y de Porfirio Díaz en el de Oriente. Es aquí donde la figura de Díaz alcanza tintes heroicos: participó en la Batalla de 5 de mayo de 1862, gobernó Oaxaca para la República, tras ser derrotado por los franceses fue encarcelado en Puebla; escapó de la prisión en 1865 en una huida que nuestro autor relata cinematográficamente y se fue a Guerrero, a los territorios de Juan Álvarez, a recomponer sus fuerzas.

Reducida a una guerrilla itinerante, la Línea de Oriente de Díaz y sus chinacos, pudo irse recuperando tras el triunfo de los unionistas en los Estados Unidos y el retiro de las tropas francesas ordenado por Napoleón III. A partir de septiembre de 1866 Díaz no conoció la derrota. Tomó Miahuatlán y de ahí pudo ir a recuperar Oaxaca y luego Puebla, acción que lo convertiría en “el héroe del 2 de abril” y finalmente la capital del país, el 21 de junio de 1867, tras lo cual podría restaurarse la República.

Es esta etapa de la vida de Díaz la que lo legitimó para el futuro que vendría: joven, guapo, valiente, imbatible, liberal probado al grado de no casarse más que en el registro civil con su sobrina Delfina Ortega. Tello Díaz vuelve al tema de las relaciones políticas y militares.

Algunas conflictivas y difíciles, como con Mariano Escobedo, quien tomó Querétaro, último bastión imperial, e hizo prisionero a Maximiliano. Conflictiva por el choque de ambiciones personales. Otras largas y cordiales, como la que sostuvo con su paisano Matías Romero quien le gestionó la adquisición de armas desde su estancia diplomática al servicio de la República en los Estados Unidos. Pero la más interesante, es sin duda la relación que mantuvo con Benito Juárez a quien conoció cuando estudiaba abogacía en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, y quien fue el eje de la historia mexicana de esos años: el gran promotor de la Reforma liberal, el defensor de la República frente a los conservadores de dentro y a las pretensiones imperiales de fuera, el hombre justo y honesto, quien aunque, cuestionado por algunos de sus correligionarios, fue respetado por todos.

Hombre sin tacha que supuso un dique a las crecientes ambiciones políticas de Díaz, pero a quien éste respetó en estos años como la figura central de la República, de la resistencia y del liberalismo que era. Conforme la figura de Díaz creció, las tensiones con Juárez se agudizaron, aunque el enfrentamiento abierto vino hasta unos años más tarde, ya en la década de los años setenta.

Tello no se queda al margen de esta tensión entre los dos oaxaqueños y deja entrever su preferencia por Díaz al referir, por ejemplo, el debate en torno a los prisioneros extranjeros tras el triunfo republicano, -Juárez quería aplicar sobre ellos la fuerza de la ley en tanto que Díaz prefería, generosamente, indultarlos-. No cabe duda de que intenta analizar con objetividad a los personajes, aunque la obra, regresando a Gittings, sea finalmente un elogio de Díaz.

El autor propone lo que podríamos llamar una biografía total. Porque aunque nos dice que hay más de cien biografías de Díaz, “ninguna de ellas, ni una sola, registra en detalle la vida de Porfirio Díaz desde su nacimiento hasta su muerte –su vida en todos los aspectos: el militar, el político y el personal— a partir de fuentes primarias”.

Y aquí cabe destacar el alud de información sobre el que se construye el texto: memorias, periódicos, documentos personales y oficiales, diarios de viajeros, crónicas, y una vasta bibliografía que permite al autor reconstruir el contexto oaxaqueño y la historia nacional para ubicar en ellas a Porfirio Díaz, quien a lo largo de las páginas de este primer volumen pasa de ser un niño provinciano y huérfano de padre en los albores de la vida independiente de México, a ser el más admirado general de la triunfante República. En el caso de Tello Díaz podemos decir que jugó con ventaja. Su biografiado no sólo vivió una vida apasionante, sino que tuvo conciencia de ello y contribuyó a construir su propio personaje dejando en el camino un montón de huellas para recrearla.

Tello Díaz empezó su biografía por el final, cuando publicó en 1993 *El exilio: un relato de familia*. En ese libro abordó la vida de Porfirio Díaz tras su salida del país a bordo del Ipiranga, rumbo a su exilio parisino, una vez presentada su renuncia a la presidencia después del triunfo de las fuerzas revolucionarias encabezadas por Francisco I. Madero en Ciudad Juárez en mayo de 1911.<sup>5</sup> Quedamos en espera de los dos volúmenes faltantes, que tal vez serán los más difíciles de escribir. Porque se tratará, no ya de la reconstrucción de la

---

<sup>5</sup> Carlos Tello Díaz, 1993.

vida del héroe en ascenso o de la del dictador en la desgracia y el destierro. Se tratará de la época de su ambición política y de su ejercicio prolongado del poder, ambas cuestiones generalmente poco heroicas y sí llenas de claroscuros. Por el momento nos congratulamos de la aparición del volumen sobre *La Guerra 1830-1867*, biografía tan bien escrita, que parece una novela de aventuras. De la colosal aventura de la construcción de un país que dejaba atrás sus ropajes coloniales para convertirse en una República moderna y liberal, capaz de plantarle cara al más poderoso de los imperios.

## **Bibliografía**

GITTINGS, Robert. *La naturaleza de la biografía*. México: INAH, 1997 (Colección Divulgación)

KNIGHT, Alan. El precio de la longevidad, *Nexos*, núm. 451, julio, 2015.

TELLO DÍAZ, Carlos. *El exilio: un relato de familia*. México: Cal y Arena, 1993.

© Copyright Anna Ribera Carbó, 2017.

© Copyright *Biblio 3W*, 2017

Ficha bibliográfica:

RIBERA CARBÓ, Anna. La vida y el tiempo de Porfirio Díaz. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de enero de 2017, vol. XXII, nº 1.186. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1186.pdf>>. [ISSN 1138-9796].